

PONENCIA
 Para el Congreso de la
 Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo
 21, 22 y 23 de mayo 2008

*Los empresarios de Monterrey:
 Principios del siglo XX e inicios del siglo XXI
 (Una comparación historicista)*

Presenta: MLE. Gustavo Herón Pérez Daniel
Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad de Guadalajara
Universidad Pedagógica Nacional 162

En Nuevo León, dentro de la historiografía, los empresarios merecen un acercamiento cuidadoso, pues en términos individuales existen un grupo de familias que asociándose a capitales extranjeros, consolidando negocios y arriesgando, conformaron un grupo que para los historiadores de lo político conforman una élite¹. Esta élite se caracteriza por primero, un capital nativo muy importante. Segundo, la manufactura juega un papel básico dentro de las empresas descollantes, como es el caso de Cervecería Cuauhtémoc. El tercer factor, es el hecho de que las familias empresariales regiomontanas han llevar ellas mismas el peso de sus empresas. Y quizás el factor decisivo es que los empresarios regiomontanos han sabido unificar sus intereses económicos, con los intereses sociales y políticos en la entidad, ya sea mediante acuerdos financieros, inversiones conjuntas, puestos gerenciales como premios, y sobre todo favoreciendo matrimonios y los lazos familiares entre los diferentes grupos.

El dominio que tenía este grupo de empresarios regiomontanos sobre Nuevo León en la primera mitad del siglo XX, prácticamente no tiene paralelismo en otra zona de México²; la influencia de este grupo de empresarios se extendía tanto a nivel

¹ Ver el trabajo pionero de Alex M. Saragoza (1988), *The Monterrey elite and the Mexican State*, University of Texas Press, Austin.

² Saragoza, *op. cit.*, p. 6.

comercial, como industrial y financiero; de igual modo este grupo mantenía una fuerte influencia a nivel cultural. La élite tenía una fuerte preponderancia en la radio, el periódico y formas de entretenimiento, así como sobre la educación y la iglesia. Y como medios para reforzar este control, también poseían sindicatos blancos, cooperativas para los trabajadores, escuelas para los obreros, así como entretenimiento para los trabajadores. Todo esto refuerza las habilidades de la élite regiomontana para incidir en la vida pública³. A esto hay que sumarle el paternalismo con que se afrontaban siempre las cuestiones obreras; así como el apoyo a las clases medias para ocupar cargos públicos. En este sentido se piensa la política como una forma de ascenso de las clases medias, que mediante matrimonios con miembros de la élite, fueron conformando los distintos gobiernos.

Los orígenes de estos empresarios y sus fortunas son realmente complejos; en principio se habla de que se logró la acumulación de capital sin producción capitalista, es decir que la mayoría de las fortunas que permitieron generar la industrialización en Monterrey hacia finales del XIX, provenían del comercio, así como de la especulación, prestamistas y de compra de terrenos rurales. Los excedentes convertidos en dinero se invertían entonces en deuda estatal, es decir especulando con bonos y créditos gubernamentales; acaparando tierras a gran escala, sobre todo las tierras que se les arrancaban a los indígenas nativos que fueron finalmente exterminados. Igualmente financiaban a productores rurales, por ejemplo a los algodoneros de la Laguna. También del contrabando y de las políticas aduaneras⁴.

Los llamados “burgueses no productivos”, utilizaron estas distintas vías para la acumulación de capitales, hasta que les resultó más lucrativa la producción industrial; en esta actividad se esperaban incrementar exponencialmente sus ganancias y reproducir expansivamente su capital. También influyó en este sentido el hecho de que la mayoría de los empresarios no eran de Monterrey; muchos eran inmigrantes mexicanos y otros eran extranjeros. Entre los mexicanos importantes están Evaristo Madero y Gregorio

³ *Idem.*

⁴ Mario Cerutti, (2006), *Burguesía y capitalismo en Monterrey 1850-1910*, Gobierno del Estado de Nuevo León.

Zambrano. Dentro de los extranjeros están Patricio Milmo (irlandés) y los hermanos Hernández (españoles).⁵

Las primeras industrias, previas a 1890, son las textiles que vinculan a la familias Madero, Hernández y con Milmo. Su interés por el algodón y la zona de la Laguna los vinculará en alianzas familiares que ya van a ir perfilando los grandes negocios de finales del XIX. Otra las empresas importantes antes de 1890 son las mineras e industria pesada⁶.

Sin embargo, los historiadores⁷ coinciden en señalar que la industrialización en Monterrey tiene su época más álgida a partir de la década de 1890. Ya en noviembre 1889 el señor Calixto Piazzini solicitó al Gobierno del estado la concesión para establecer una industria que llevaría el nombre de Fábrica de Cerveza y Hielo de Monterrey; un año más tarde se le sumarían nuevos socios y se cambiaría el nombre a Cervecería Monterrey, S.A. En ese mismo noviembre de 1889 también Isaac Garza, J.M. Schnaider y José Calderón solicitaban la concesión para una fábrica de cerveza y hielo, que a la postre sería la hoy famosa Cervecería Cuauhtémoc S.A.; también en ese mismo mes Juan Price solicita la concesión para una empresa de Fundición de Fierro y elaboración de maquinaria. Un año después el gobierno se los concedía y les extendía una exención de impuestos.

Ya en 1890 se inicia una industrialización que no tiene parangón en América Latina; en ese año se registran el señor J. Giraud una fábrica de muebles; los señores J. Geddes y C.B. Woods una empresa de Molinos de Cilindros de Monterrey; Joaquin Maíz y Samuel Lederer para una la planta metalúrgica Nuevo León Smeting and Manufacturing Company Limited. William Grimm y Barcalay Walton, una fábrica de ropa Compañía Manufacturera de Monterrey. Luis Noriega pidió una fábrica de cigarros. Juan Weber, Reinaldo Berardi y Francisco Armendariz para la Compañía Minera, Fundidora y Afinadora Monterrey; el señor Adolfo G. Riestra para La Montañesa, fábrica de aguas gaseosas, hoy Topo Chico. Fernando Martínez y Juan Woessner para la fábrica de jabón La Reinera. Daniel Guggenheim, para la Gran

⁵ Cerutti, op. cit.

⁶ Ver César Morado Macías, (1991), *Minería e industria pesada. Capitalismo regional y mercado norteamericano 1885-1910*, Gobierno del Estado de Nuevo León.

⁷ Tanto Isidro Vizcaya, César Morado como Mario Cerutti.

Fundación Nacional Mexicana. William Price, John Price y David Jones para la fábrica de ladrillos “La Silla”, hoy la célebre LAMOSA. Para 1892, ya había cerca de catorce fábricas nuevas con una inversión de más un millón y medio de pesos, que daba empleo al menos a 800 obreros. Y todas las empresas gozaron de los beneficios de la política reyista⁸.

En 1905⁹, en Hidalgo, Nuevo León surge otra de las empresas que en el futuro serían de los grandes signos industriales de Monterrey: Cementos Hidalgo. Gracias a la iniciativa de C. Cárdenas e Isidoro Canales, quienes ya explotaban una ladrillera en esa entidad. El 27 de febrero de ese mismo año el Gobierno del estado les concedió la exención de impuestos por diez años, pero la planta no comenzó a trabajar sino hasta finales de 1907, con un capital de \$150,000 pesos. En marzo de 1910, ese capital se elevó a \$1,500,000 pesos y para febrero de 1912 subió a \$2,000,000 de pesos. El primer Consejo de Administración estuvo integrado por: Juan Brittingham, presidente, Pablo Martínez del Río, vicepresidente; Pedro Torres Saldaña, secretario; Francisco Belden, C.V. Rivero Gajá, Luis Gurza, Juan Terrazas y Francisco Gómez Palacios.

A la coyuntura temporal se unen otras explicaciones, que combinan razonamientos zonales, nacionales e internacionales. Una primera razón que explica este crecimiento asombroso es el asunto del avance en *el tendido de los ferrocarriles*, que convirtieron a Monterrey en una de las ciudades mejor comunicadas del país. Otra de las razones que explican la industrialización neolonesa es la articulación paralela de un mercado nacional, que en este caso sería más un mercado regional, y además con la capacidad de cubrir las demandas de la producción industrial capitalista.

Otras de las explicaciones son la cercanía geográfica con USA, pero también las necesidades de metales industriales no ferrosos creadas en Estados Unidos, y al mismo tiempo la oportunidad de llegar a ese mercado gracias a disposiciones aduaneras estadounidenses, reguladas por el uso del ferrocarril. De igual forma se favoreció a la industrialización de en Nuevo León mediante la vía política en al menos dos sentidos; por un lado se promovieron las inversiones en general, mediante la promulgación de leyes durante 1888 y 1889, leyes que concedían las exenciones impositivas para las

⁸ Ver Isidro Vizcaya, *op. cit.*, pp.73-131.

⁹ Isidro, *op. cit.*, pp. 87-88.

empresas, pero que además declaraban de “utilidad pública” las inversiones fabriles. Los distintos gobiernos de finales del siglo XIX apoyaron la industrialización.

El gobierno que destaca hacia finales del siglo XIX en Nuevo León es el del General Bernardo Reyes. El 04 de octubre de 1889, Reyes toma posesión de la gubernatura del Estado:

Su política fue muy similar a la que se siguió en todo el país: una adhesión aparente a las formas democráticas, pero un absolutismo interno basado en un control personal de los poderes legislativo y judicial. El resultado fue una estabilidad política pero una absoluta ausencia de conciencia política. Para lograr estos propósitos, se inició la organización de clubes políticos, publicaciones periódicas y eliminación de contrincantes, que afianzaron una dictadura peculiar donde se entremezclaba la autoridad militar y un humanismo democrático que impedía una ostentación de poder.¹⁰

Como forma de publicitar este hecho se habla del periódico *La voz de Nuevo León*, cuyo primer número se publicó el 15 de diciembre de 1888, auspiciado por Reyes. También se menciona al “Club Unión y Progreso”, una agrupación política que sólo se reunía cuando había elecciones y controlaba la propaganda política, también se encargaba de la reelección de Reyes¹¹. Se sabe que en 1891 Reyes obtuvo 31,646 votos, también que en 1899, fueron 31,467.

Además se dice que lo que se intentaba era neutralizar políticamente a Lázaro Garza Ayala. Se cambiaron las leyes para la reelección, el artículo 116 de la Constitución de Nuevo León, que databa de 1879, determinaba que el gobernador sería elegido directamente por el pueblo por un período de dos años y permitía la reelección. El 3 de octubre de 1890, el período de gubernatura se extendió a cuatro años, se permitía la reelección, pero el Gobernador no podía ser reelegido por tercera vez sin haber transcurrido antes otro período. A pesar de esto cuando fueron las elecciones de

¹⁰ Andrés Montemayor Hernández, (1971), *Historia de Monterrey*, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, A.C., , México, pp. 251-463.

¹¹ Andres Montemayor, *op. cit.*, p. 252.

1895 una enmienda final permitió que el general Reyes fuera Gobernador de Nuevo León por 20 años (1889-1909).

También las instancias comerciales y de seguridad fueron controladas por la mano Reyista. En 1892 se celebró un convenio con el Estado de Coahuila, para que Nuevo León tuviera terrenos colindantes con el Río Bravo. De igual forma desplegó tropas y rurales para deshacer bandas armadas y contrabandistas; contrató cazarecompensas e hicieron leva de criminales para enviarlos a combatir en Yucatán.

Como ya se había mencionado en el apartado anterior, una parte de la política de Bernardo Reyes fue el apoyar a las élites locales, a tal grado que se fundió con ellas, pues sus intereses y los de sus funcionarios llegaron a igualarse. Hasta el punto de que historiadores como Montemayor, lo ven como un consejero, como uno de los promotores más importantes que permitieron la industrialización de Nuevo León en el siglo XIX:

Sin embargo la gran aportación de este gobernante será el fomento industrial. En 1885, Monterrey no tenía más que tres modestas fábricas de textiles, y una fábrica de almidón, algunos pequeños molinos de harina, una fábrica de cerveza y de hielo. Inmediatamente después de tomar el poder, propuso a la legislatura que el Ejecutivo del Estado tuviera derecho de conceder exenciones de impuesto durante un periodo que no excedieran de veinte años a cualquier servicio público que se estableciera durante el período de su mandato.(...) Otro medio de fomentar el desarrollo económico de nuestra comunidad fue a través de una proposición fechada el 19 de noviembre de 1895, en donde se destacaba que todo el construyera casas de habitación o edificios de un valor de por lo menos 8,000 pesos en la carretera “Unión y Progreso” estaría de exento de impuestos durante un período de cinco años. (...) Con la paz impuesta en toda la región y estos Decretos que propiciaban el crecimiento económico de Monterrey, las inversiones no se hicieron esperar; los empresarios iban a entrevistar a Reyes y éste paternalmente los aconsejaba sobre oportunidades de invertir.¹²

¹² Andres Montemayor, op., cit., pp. 253-254.

Aunado a lo anterior, dentro del ámbito social, la élite local poseía toda una serie de redes de organización y de exclusión que la hacían muy poderosa. Pero que curiosamente estaban siempre conectadas a la esfera pública. Un ejemplo de esto eran los clubs sociales, como *El Casino de Monterrey*¹³, donde se arreglaban matrimonios y compadrazgos entre familias pudientes que al mismo tiempo que emparentaban, eran socias y compartían información de negocios. Estos lazos familiares lograron una cohesión económica, social y política muy importante. Entre 1890 y 1900, cuando se conformó la élite hacia finales del siglo XIX¹⁴, los miembros del *Casino* oscilaban entre los nombres locales y los de extranjeros; coincide con una década de crecimiento económico local. Ya en 1910, los invitados a la élite son profesionistas bien conectados con los regímenes gubernamentales locales, como el de Bernardo Reyes.

*El Casino de Monterrey*¹⁵, tiene sus raíces en 1866, cuando en el auge algodonerero, Valentín Rivero y Antonio Lafón, dos empresarios locales del textil fundan este club solamente para varones, exclusivamente para comerciantes locales. Durante la década de 1870, después de la depresión el *Casino* casi dejó de funcionar, para 1880, cuando se da una regeneración económica local, se reactiva; en febrero de 1884 se reconstruye y lo conforman 54 miembros, que representan, entre hermanos y padres, a todo un grupo importante de la élite local¹⁶. Entre este nuevo grupo destacan los de la familia Zambrano, Leopoldo, Onofre y Adolfo como coinversores para levantar un nuevo edificio. El *Casino*, para 1910 llegó a tener cerca de 200 miembros, entre miembros permanentes e invitados de honor. Pero realmente el círculo interno de la élite no llegó a más de 100 miembros permanentes, todos ellos emparentados con las familias empresarias locales; fueron ellos los que realmente ejercieron su poderío sobre una población neolonesa de cerca ocho mil habitantes.

Cuando Bernardo Reyes asume la gubernatura de Nuevo León, es acogido por la élite local y muchos de su personal cercano pasan a las filas de la élite como Lorenzo Sepúlveda, Ramón García Chavarri y Cipriano Madrigal, cuñado de Reyes. El mismo Reyes es nombrado presidente del *Casino* en 1888. Otros miembros destacados que se

¹³ *Idem.*

¹⁴ Saragoza, *op. cit.*, pp. 74-75.

¹⁵ Ver también a Carlos Pérez Maldonado, (1958), *El Casino de Monterrey*, Impresora del Norte, Monterrey.

¹⁶ Saragoza, *op. cit.*, p. 76.

fueron adicionando, hacia finales de siglo, fueron Evaristo Madero y Manuel Cantú Treviño. Se pretendía también, ya hacia finales del XIX, que algunos extranjeros tuvieran una presencia moderada, como los alemanes, tal es el caso de Karl Holck y Eduardo Bremer¹⁷.

Otros que pertenecieron a este grupo del *Casino* fueron algunos profesionistas como Constantino de Tánavara, abogado y gerente del banco local, que ayudó a la familia Milmo en sus inversiones; Pedro C. Martínez, fue incluido en la élite al ganar la presidencia municipal de Monterrey y tener un vínculo de cercanía con Bernardo Reyes. El ascenso más claro fue el de Enrique Gorostieta, un abogado de extracción humilde que hacia 1890 trabajaba para diversas empresas locales, pero su cercanía con Valentín Rivero y Gajá, le permitieron entrar a los círculos de la élite. Después, el matrimonio de una hija suya con el heredero de la familia Rivero, le aseguraron el bienestar económico; y por si fuera poco, su otra hija contrajo nupcias con Luis G. Sada, hijo de los dueños de la Cervecería.

Isaac Garza, Francisco G. Sada y José Muguerza, el llamado triunvirato que administraba Cervecería Cuauhtémoc, son una muestra de cómo los matrimonios, hacían de las redes familiares y conjunto de conexiones que fortalecían la élite local. Para esto se organizaban toda una serie de fiestas, bailes y tertulias, para que las oportunidades para el romance no faltaran. El *Casino* se convirtió en un espacio para los viejos dueños y empresarios, para sus hijos y nietos se hacían toda una serie de espectáculos de ópera y teatro, que se presentaban en el *Teatro Juárez*.

De igual forma la Iglesia siempre ha tenido un lazo muy importante con el grupo de la élite regiomontana, en las fuentes de la época se ve como muchos prelados católicos visitan la ciudad y participan en los matrimonios. Algunos eventos de caridad atraían la atención de los periódicos locales¹⁸. De igual forma se crearon formas recreativas para los más jóvenes como la *Sociedad Terpsicore*, que a su vez creó el *Club de Atletismo* de Monterrey. Estas organizaciones eran para esparcimiento y reunión de los grupos juveniles de las élites regiomontanas hacia principios del siglo XX. Existía

¹⁷ Mucha de esta información se hacía pública y se puede rescatar de los periódicos locales de la época, me refiero, en este caso a la *Voz de Nuevo León* y a *Monterrey News*.

¹⁸ Ver *Monterrey News*, Abril 28 de 1907, p.8. De igual forma ver Mayo 01 de 1907 p. 8.

su contraparte femenina, el llamado Club DTUP, que servía para que las solteras y bien acomodadas regiomontanas organizaran días de campo, juegos y fiestas. La interacción pública de estos clubs y sus miembros servían para que sus miembros se relacionaran y fortalecieran sus lazos.

Algunos ejemplos de estos eventos, a principios del siglo XX, eran las carreras de bicicletas, carreras de caballos, juegos de baseball entre obreros; presentaciones de los últimos modelos de los primeros automóviles; presentaciones musicales en el kiosco de la plaza principal, y óperas solamente para los miembros del *Casino*.¹⁹

Estos eventos eran seguidos muy de cerca por la prensa local de la época que estaba altamente influenciada y controlada por la élite regiomontana de principios de siglo XX. Joseph Robertson, poseía el periódico bilingüe *Monterrey News*; Robertson era socio de varias de las empresas locales y utilizaba su periódico para publicitar la vida social de las élites locales. De igual forma *La Voz de Nuevo León*, controlado por el gobierno de Bernardo Reyes, cuyo gerente-editor Ramón García Chavarri estaba emparentado con la familia Muguerza. Esta misma familia Muguerza patrocinaba el periódico eclesiástico *La Defensa*, que también daba cuenta de la vida social de la élite regiomontana.²⁰ En los periódicos, los eventos llevaban nota de los ganadores, de los premios, de los vestidos y de la cantidad de participantes.

En este sentido, los domingos era usual que las familias de la élite, la llamada “gente correcta”²¹, llegaban a la Catedral de Monterrey, (que está junto al *Casino*); se dejaban ver en el centro de la ciudad con sus carruajes importados de Europa, con choferes al estilo británico, vestidos con sacos rojos, guantes blancos, botas negras hasta la rodilla y sombrero de tres puntas. El paseo consistía en asistir a misa y después pasearse por el Boulevard Progreso hasta la Alameda.

Hay tres momentos, que constan en diversas fuentes hemerográficas e historiográficas donde, de manera pública, la élite local hace ostentación de sus atributos y costumbres; la primera en 1896 cuando se conmemoraron los 300 años de la

¹⁹ Ver *Monterrey News*, Julio 13 de 1907, p. 8.

²⁰ Saragoza, *op. cit.*, p. 80.

²¹ Ver Sara Aguilar Belden de la Garza, (1970), *Una ciudad y dos familias*, Editorial Jus, México.

fundación de la ciudad de Monterrey. Hubo desfiles públicos y los distintos elementos de la esfera pública de entonces aparecieron:

La Comitiva estaba formada por un grupo de más de dos mil personas, instalada en la Plaza del Colegio Civil a la hora y en el sitio en que reza a repetido programa; tomó ante ella la palabra el Sr. Regidor Lic. Virgilio Garza, después de lo cual volviese la citada comitiva donde se disolvió. La gran procesión cívica que por la tarde presidió el Sr. Gobernador fue integrada por más de tres mil quinientas personas sin contar la columna militar que marchó a la retaguardia. Se organizó por el Sr. Ingeniero Miguel F. Martínez, de conformidad con el siguiente ceremonial. 1. Encabeza la procesión cívica una descubierta de caballería; prosigue, una banda militar y después se desarrolla en esta forma: El C. Gobernador General Bernardo Reyes acompañado del C. General en Jefe de la Zona José del Valle, C. Alcalde Primero de esta capital, C. Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, C. Presidente del H. Congreso, C. Jefe de Gendarmería Fiscal, el C. Juez de Distrito, el C. Jefe de Hacienda, el C. Secretario de Gobierno, el C. Promotor Fiscal, Funcionarios del Estado y Municipales. II. Empleados Federales: de la Jefatura de Hacienda, de la Gendarmería Fiscal, Juzgado de Distrito, Administración del Timbre, Administración de Correos, de los Telégrafos, de Comisión de Geográfica, de la Oficina de Ensayos, C.C. Jefes Oficiales. III. Empleados del Estado: de la Secretaria de Gobierno, de la Tesorería y Recaudación de Rentas, del Supremo Tribunal de Justicia y Juzgados de Letras, de la Secretaria del Congreso, C.C. Directores y Profesores de las Escuelas Profesionales y del Colegio Civil, del Hospital Civil, de la Biblioteca, de la Imprenta, de otras oficinas. IV. Empleados del Municipio: de la Secretaría del H. Ayuntamiento, de la Tesorería y Recaudación, de los Juzgados Locales, diversas oficinas. V. Sociedades: Gran Círculo “Unión y Progreso”. Sociedad Pedagógica-Mutualista, Gran Círculo de Obreros de Monterrey. VI. C.C. Particulares que tomen parte en la festividad. VII. Escuelas Profesionales: Academia Profesional para Señoritas, Escuela de Jurisprudencia, Escuela de Medicina, Escuela Normal de Profesores. VIII. Colegio Civil del Estado. IX. Escuelas Primarias: Superiores

*de Niñas, Elementales de Niñas, Superiores de Niños, Elementales de Niños. X. Columna Militar.*²²

A esta fiesta se le llamó de “solemnización del tercer centenario de la fundación de esta ciudad”. Por ser un acto oficial, es interesante acotar que, los miembros de la élite aparecen hasta el apartado VI. Otro de los momentos de ostentación pública es en diciembre de 1898 cuando Porfirio Díaz visita la entidad, es agasajado con un sinnúmero de banquetes y bailes en su honor, organizados por esta elite. Y para la fiesta del centenario de la Independencia de México, en 1910, durante el desfile conmemorativo en Monterrey, al que asistieron 30,000 personas, la flotilla de Cervecería fue la ganadora del mejor cortejo del evento. En esta flotilla aparecían ante el ojo público, los personajes de la élite de Monterrey: Roberto Sada, Conchita Calderón, Alicia Videgaray, Raúl Sada, Jesús Sada Muguerza y Ricardo Sada.

La élite regiomontana, para 1910 no estaba lista para el colapso económico que significaría la Revolución Mexicana. Todavía en 1907, se hablaba del “brillante futuro” de la entidad²³, de ahí que la lucha armada los tomará por sorpresa, puesto que Bernardo Reyes tendrán un papel central en los primeros años, tanto como presente, pero sobre todo como figura ausente.

Para inicios de 1940, Nuevo León contaba con 541,147 personas; Monterrey tenía 190, 074 habitantes; el 35 % de la población en Nuevo León vivía en Monterrey. En 1940 comienza a gobernar el estado el Gral. Bonifacio Salinas Leal. La historiografía propone una imagen soñadora del Monterrey de esta época impulsada entre otros por Alfonso Reyes; la esfera pública presenta una imagen triunfalista, sin conflictos ni problemas:

El ambiente general es eminentemente democrático. Los materiales de construcción que emplean los regiomontanos en sus viviendas y toda clase de edificios son: piedra, cemento, hierro, ladrillo, tabique, bloques de cemento y barro y madera y

²² Andres Montemayor, op., cit., p. 259.

²³ Ver *Monterrey News*, Noviembre 07, 1907, p. 1.

lámina y teja de barro. Los antiguos edificios eran contruidos con paredes de sillar y piedra, poniéndose techo de hormigón o mezcla de cal y arena. En las barriadas pobres se construyen con madera y bloque de cemento. Los grandes edificios destinados a hoteles u oficinas, contruidos de cemento y acero. Los principales edificios públicos que existen en la ciudad son los siguientes: Palacio de Gobierno, Palacio Municipal, Palacio Federal de Nuevo León, Escuela Normal para Maestros, Antiguo Hospital González, Nuevo Hospital González, Escuela de Leyes y Casa del Agrarista.²⁴

Los espacios públicos, aquí entendidos como los arquitectónicos y su conformación material, se encontraban bautizados con el mote de “democráticos”; Montemayor insiste en que las luchas contra el pensamiento izquierdista del cardenismo, de la década de los treinta, sirvieron para que Nuevo León fuera más democrático. Es el mismo punto de vista de Alfonso Reyes que, en un famoso discurso en abril de 1943, sostiene que el regiomontano es un “héroe en mangas de camisa”:

El regiomontano cuando no es hombre de saber, es hombre de sabiduría. Sin asomo de burla pudiera afirmarse que es héroe en mangas de camisa, un paladín en blusa de obrero, un filósofo sin saberlo, un gran mexicano sin posturas estudiadas para el monumento, y hasta creo que es un hombre feliz. Por cuanto no hay más felicidad terrena que la de cerrar cada noche el ciclo de los propósitos cotidianos, fielmente cumplidos y despertar cada mañana – tras el sueño justo- con el ánimo bien templado para las determinaciones saludables. Finura y resistencia como en el acero famoso de nuestras fundiciones. Levedad y frescura como en la bebida efervescente de nuestras cervecerías famosas.²⁵

Para Montemayor no solamente el regiomontano es gran “héroe”, sino también los empresarios, que con su valentía “apoyaron” al gobierno de Lázaro Cárdenas:

En efecto, el regiomontano era – y es- un héroe en mangas de camisa, como lo demuestra su actitud dinámica en esta década. A finales de 1939, los empresarios de Monterrey fueron considerados como personas poco cautas, ya que la tónica general era suspender la inversión mientras los dirigentes políticos del país fueran tan

²⁴ Montemayor, op. cit., p. 370.

²⁵ Ver el texto de Celso Garza Guajardo, (1989), *Nuevo León, textos de su historia*, Vol. III, Instituto Mora, México, pp. 248-252.

radicales; sin embargo, el industrial regiomontano no detuvo sus planes de desarrollo económico, debido a que estaban convencidos de que si la situación no ha de arrollar, si definitivamente las ideas comunistas se imponen, si un nuevo régimen debe establecerse en el país, lo mismo da que conservemos nuestras capacidades económicas, guardadas en cajas – en bancos- que en empresas; consecuentemente vamos a dar hasta el último centavo para beneficio de la comunidad, vamos a establecer cuantas empresas estén en nuestras posibilidades a efecto de que nuestra nación salga de su atraso de siglos.²⁶

Es por eso que la historiografía local explica “la evolución vertiginosa” de las empresas locales en la década de los cuarenta. Aunque las explicaciones sobre este fenómeno han ido cambiando, por ejemplo Ricardo Tirado²⁷, señala que los empresarios regiomontanos fueron considerados como “duros”, puesto que esta facción era la facción empresarial más reaccionaria y reacia a aceptar al Estado mexicano como interlocutor.

El Gobierno de Ávila Camacho propuso la creación de la Comisión Nacional Tripartita, donde tanto el gobierno, como los empresarios y los obreros impulsarían la industrialización del país; además, en agosto de 1941, se promulgó una nueva ley de cámaras de industria y comercio, donde se separaban los industriales de los comerciantes, creando confederaciones para cada especialidad. Los empresarios se negaron a integrar la comisión tripartita:

Y es que la burguesía nortea, aunque de manera mitigada, persistía en su negativa a aceptar la hegemonía burocrática, continuaba haciendo sus denuncias contra la reforma agraria y el sistema ejidal, se oponía a la intervención del Estado en la economía y a la ideología marxista del sindicalismo oficial, y seguía alentando al PAN. Por todas estas razones los empresarios rechazaron el pacto conciliatorio propuesto por el presidente a principios de la década y lo más que concedieron entonces fue a la formación, en julio de 1942, de un efímero Consejo Nacional Patronal (presidido por Aarón Sáenz, presidente de la asociación de banqueros y representante de la facción

²⁶ Montemayor, op.cit., p. 373.

²⁷ Ricardo Tirado (1990), “La alianza con los empresarios”, aparecido en Rafael Loyola, (coord.) (1990), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, Grijalbo, México, pp. 195-221.

conciliadora) que, sin firmar ningún pacto, se limitó a emitir una declaración unilateral de concordia que no obligaba a los patrones a nada concreto y que luego desapareció.²⁸

El crecimiento de la industria manufacturera, en el quinquenio que va de 1940 a 1945, fue muy alto: 10.2%; y el del resto de la década, gracias al proteccionismo se mantuvo en un 8%. En Nuevo León la industria local denota el beneficio de la coyuntura de guerra y los beneficios que de esta se derraman: en 1937 había 438 industrias con un capital de \$153, 371,100, para 1946 había 650 industrias con capital invertido de \$409,000,000. De igual forma la actividad comercial, en 1937 el capital invertido era de cerca de 86 millones de pesos, para 1946 la inversión era de 322 millones de pesos.

De los gobernadores y la política, parece que no hay mucho que decir, puesto que la efervescencia de la esfera pública en la década de los treinta, para la década siguiente pareciera desarmarse; este es uno de los puntos que merece un seguimiento aparte y en el que hay que profundizar. Montemayor únicamente le dedica un par de líneas a los gobernadores de Nuevo León, y la esfera pública es en apariencia reducida.

En esta década el gobierno estatal fue dirigido por el Gral. Bonifacio Salinas Leal de (1939-1943); Lic. Arturo B. de la Garza –1943-1949-, fue el primer gobernador que según los decretos del 12 y 24 de septiembre de ese mismo año ocuparía el poder por un sexenio. Los alcaldes fueron Prof. Manuel Flores, Prof. B. Sánchez, S. Constancio Villarreal, Sr. Félix González Salinas, Lic. Santos Cantú Salinas.²⁹

Sobre lo que se dice en otros rubros, que no son de la política, sobresalen elementos que dibujan la esfera pública. En las notas a pie de página se pueden leer asuntos también de interés público. En 1943 se conoció y se discutió la venta de los terrenos que ocupaba la Penitenciaría; estos terrenos fueron vendidos en 540,000 y su supuesto comprador eran parte del gobierno de Salinas Leal.

²⁸ Tirado, op. cit., p. 201.

²⁹ Montemayor, op. cit., p. 383.

De igual forma, en 1945, en la empresa Cristalería, hubo problemas con el sindicato por la revisión del contrato colectivo de trabajo; los obreros no aceptaron las malas condiciones y decidieron ir a la huelga. El gobernador Arturo B. de la Garza declaró la intervención de la industria para que el estado la manejara. Después de un año de intervención de la empresa, se perdieron 5 millones; viéndose el gobernador en la necesidad de devolverle la empresa a sus antiguos dueños. Inmediatamente después de esto el sindicato de obreros de la empresa se declaró “independiente” y se separó de la CTM.

En abril de 1943, el presidente Ávila Camacho visitó Monterrey para celebrar una reunión con Franklin D. Roosevelt; por esta época se diseñó el escudo del estado, que actualmente sigue ostentando Nuevo León. Más adelante se inició una campaña para preservar “nuestros” valores nacionales y locales; el Congreso del Estado reglamentó las leyendas en anuncios y rótulos de todo género, en los lugares de acceso público, a fin de lograr que aquellos se escriban en correcto español y que cuando se usen palabras en idiomas extranjeros siempre vayan acompañados de su correspondiente traducción en nuestra lengua, -15 de diciembre de 1945-; el 10 de agosto de 1946, se aprobó por los legisladores locales que con el propósito de perpetuar la fecha de la fundación de la ciudad de Monterrey, se declaraba para lo futuro- incluyendo ese año-, que el 20 de septiembre fuera reforzado por otros actos cívico-civiles, como el de declarar de utilidad pública los terrenos circundantes a la cima del Obispado o la de declarar Benemérito del Estado a Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra.³⁰ Sucesos estos que ocasionaron el boicot, en septiembre de 1946, por parte de la gente adinerada de las celebraciones de los 350 años de la fundación de la ciudad de Monterrey. De la década de los años 1940, aún la historiografía no registra gran cosa.

Hacia 1940

En 1940 recomienza la vida universitaria en la entidad; por un lado con la Universidad de Nuevo León³¹; por otro con el surgimiento del ITESM³², el Tecnológico de Monterrey. La Universidad siempre bajo la tutela de los gobiernos estatales y

³⁰ Montemayor, op. cit., pp. 385-386.

³¹ Ver a Montemayor, op. cit.

³² Ver Rodrigo Medirichaga, (1982), *El Tecnológico de Monterrey. Sucesos, anécdotas y personajes*, Editorial Castillo, México.

federales; el Tecnológico propio de la visión empresarial, intentando copiarle algunas cosas al MIT bostoniano, pero que en realidad fue el refugio de muchos conservadores que no hallaban eco a sus propuestas; entre ellos estuvo Calderón Vega, fundador y activista del PAN en Nuevo León; padre del actual presidente ilegítimo Calderón. La Universidad tenía carreras humanísticas, como Derecho y Medicina, mientras que el Tecnológico proponía ingenierías y la carrera de Contador.

Para 1950 la vida universitaria va tomando cauce, y homologando lo que se está haciendo en la UNAM, en Nuevo León el gobierno del Estado en manos del Dr. Ignacio Morones Prieto invirtió en la creación de una Ciudad Universitaria. El Rector Raúl Rangel Frías, alumno de Alfonso Reyes, creó la hoy famosa “Capilla Alfonsina”, una de las mejores bibliotecas literarias del noreste de México. La vida cultural de la ciudad se nutre con los maestros españoles amigos de Alfonso Reyes: José Gaos y León Felipe. Los intelectuales locales son Eugenio del Hoyo (historiador), Isidro Vizcaya Canales (historiador), Tomás Mendirichaga (sociólogo), Alfonso Rubio y Rubio (poeta), Agustín Basave Fernández del Valle (filósofo) y Israel Cavazos (historiador).

Para las décadas de 1960 y 1970, Monterrey va enfrentar problemas de urbanización muy graves, debido al aumento poblacional ocasionado por la migración pues en 1950 tenía 940, 000 habitantes y en 1970 cerca de 1694,689 habitantes; de estos cerca de 400, 000 eran migrantes que llegaron de otros estados. Esto derivó en grandes problemas: falta de vivienda, agua, drenaje, pésimos diseños viales, crecimiento descontrolado de la mancha urbana. Muchos de los servicios que el gobierno prestaba empezaron a ser insuficientes lo que se tradujo en mayor inversión pública durante la gubernatura de Alfonso Martínez Domínguez, hacia final de 1970³³.

Por otro lado, del lado empresarial, dentro de Cervecería Cuauhtémoc³⁴ habían acontecido toda una serie de cambios hacia el interior de la empresa a lo largo del siglo XX; estos cambios se consolidaron a partir de la década de 1950. En 1903 se había cambiado el tapón de corcho por la corcholata o tapón corona. Las cajas de madera para el embalaje, se sustituyeron en 1926 por las de cartón corrugado. En la década de los

³³ Ver Abraham Nuncio (1982), *El grupo Monterrey*, Editorial Nueva Imagen, México.

³⁴ Ver el trabajo de Isabel Ortega, “Expansión y financiamiento de un grupo industrial del noreste mexicano: Cervecería Cuauhtémoc (1890-1982)” aparecido en Mario Cerutti, (2006), *Empresas y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal*, UANL, México, pp. 273-306.

veintes también se fue utilizando el gas carbónico, utilizado para espesar la espuma, facilitó el servido de cerveza de barril y una fábrica de malta. Y estos elementos de la producción fueron requiriendo muy pronto sus propios edificios, lo que le implicó a la empresa comprar terrenos para fincar en ellos.

En 1935 la empresa compró maquinaria para la fabricación de tapas, corcholatas y para embotellado; también se construyeron edificios para instalar esta maquinaria, ampliando la capacidad de las bodegas en 6,000 barriles. Se ampliaron las bodegas de fermentación, la capacidad de la fábrica de hielo y se construyeron oficinas nuevas. En ese sentido las inversiones siempre se fueron pagando con la emisión de bonos hipotecarios y venta de acciones; por ello se habla de que el capital creció y se quintuplicó en menos de una década, de seis millones de pesos en 1941 a 35 millones en 1950³⁵.

Dentro de este proceso se pueden observar algunas medidas para dominio del mercado que utilizó la empresa³⁶; en principio la primera plaza que necesitaba ocupar era la de Ciudad de México, lo que implicó en 1928 comprar Cervecería Central, para competir con la Cerveza Modelo en su propio terreno. En 1954 adquirieron las plantas industriales de la Compañía Cervecera de Tecate, S.A. y la Compañía Manufacturera de Malta, S.A., ambas en funcionamiento desde 1943 en Tecate, Baja California. Esta adquisición también implicaba la compra de Compañía Industrial de Baja California S.A., Aceitera de Tecate, S.A., Compañía Agrícola Ganadera, S. de R.L. y Embotelladora de Tecate S.A. A su vez tuvo participación accionaria en Tecate del Pacífico, S.A., Tecate, S.A., y Fomento Comercial, S.A., filiales de las compañías. En 1972 se adquiriría Cervecería de Mexicali, S.A., al adquirir 95% de sus acciones por 10 millones de pesos.

Otra de las medidas dominación que tomó la empresa fue la de comprar la producción de otras Cerveceras. En 1933 hizo un trato con Cervecería Nogales, asentada en Veracruz, para que por quince años le vendieran solamente a ella toda su producción; para ello se creó la Compañía Cervecera Veracruzana, S.A. Y para reforzar la medida en 1935 llegaron a un acuerdo con Cervecería Occidental de Guadalajara para

³⁵ Según datos de Ortega, op. cit.

³⁶ Seguimos a Ortega.

que produjera algunas de las marcas baratas de Cuauhtémoc (*Monterrey*, *Indio* y *Quijote*); bajo una firma que denominaron Cervecería del Oeste. Entonces para principios de 1940 la empresa ya tenía presencia en al menos cuatro ciudades importantes: Monterrey, Guadalajara, Cd. de México y Nogales (Veracruz). Y justamente para 1954 las empresas que le prestaban servicios a Cervecería Cuauhtémoc se fusionan con ella: Cervecería Central, Cervecería Oeste y Cervecería Nogales. Con esto el capital de la empresa aumentó 65 millones de pesos a su capital social; para 1958 se dio un aumento de capital de 70 millones, en parte debido a la aportación de la empresa Cervecería Humaya de Culiacán, Sinaloa. En 1965 Cervecería Cuauhtémoc se propuso instalar una planta en Toluca, Estado de México; con una capacidad de 40,000 hectolitros; estuvo lista hasta 1969.

Muchas de las medidas que tuvieron sus efectos visibles hasta la década de 1950, fueron producto de una reorganización de los negocios que se planteó en 1935; el entonces consejero de la empresa, Manuel Gómez Morín, propuso un esquema de organización de la compañía; esta reorganización implicó la “desagregación” de actividades. Creando compañías como Empaques de Cartón Titán S.A., Fábricas Monterrey, S.A. y Malta S.A.

Otra de las estrategias utilizada por esta empresa para la dominación fue la diversificación; esta se dio con más fuerza en la década de 1970, pero existía desde la década de 1930. Cuando la empresa participó como proveedor de capital al Banco de Londres y México; a mediados de 1960 se fusionó con el Banco Industrial de Monterrey, antecedente de lo que después fue Banca Serfín. En 1971 se invirtió en empresas comercializadoras, Cervecería compró entre otras empresas Importaciones y Exportaciones Azteca; Maya Internacional; Servicios Industriales y Comerciales; Plásticos Técnicos de México. En 1977 y 1978 se invirtió también en alimentos: Comercial Cartago (comercializadora de granos), Caperucita y Quesos Walter; Burger Boy (expedidor de hamburguesas) y la fábrica de botanas (Mafer).

Además de estas estrategias existen otras de carácter más financiero, como por ejemplo: *la emisión de acciones*, estrategia que se evitó puesto que diluía las ganancias. La *reinversión de utilidades*, ha permitido tener siempre un fondo de reserva a la empresa, así como un fondo de previsión. El *endeudamiento* fue otra de las estrategias,

tomando dos rumbos, por un lado las emisiones de obligaciones hipotecarias, es decir generando bonos de deuda. Esta opción, después del fácil acceso a los bancos en la década de 1960, dejó de utilizarse para dar paso a la otra forma de endeudamiento que son los créditos. Estos se utilizaron y generalmente la empresa se endeudó con la Banca extranjera, en especial con los grupos cuya sede estaba en Nueva York.

Otro de los grupos empresariales que fue creciendo en el siglo XX fue Cemex; en la década de 1940, ya había cuadruplicado su producción con respecto a 1906; anualmente producía cerca de 124,000 toneladas, es decir casi 380 toneladas diarias. Durante la década de 1950, cuando cumplió cincuenta años de fundada su producción siguió aumentando debido en parte a la inversión continua en más hornos, sobre todo en la sede de Monterrey. Y se empezó a producir un nuevo producto: el cemento blanco, que serviría para acabados más finos. Al año se producían 230, 420 toneladas de cemento gris y 14,692 de cemento blanco.

A diferencia de Cervecería, el auge de esta empresa va ser en la década de 1970; durante el decenio de 1960, Cemex se dedicó a expandirse absorbiendo otras empresas. Y es que también influyeron las políticas gubernamentales que favorecían la empresa de la construcción, el ramo crece exponencial durante las décadas de 1960 y 1970³⁷. La inversión pública fue un importante detonante de la economía en ese entonces; los números oficiales indican que en 1960 la empresa de construcción tuvo una actividad de 11, 873 millones de pesos; en 1970 tuvo una actividad de 26,405 millones de pesos. Para 1980, la actividad subió hasta 52,046 millones de pesos. En 1966 adquiere la planta de Cementos Maya, en Mérida; en ese mismo año se inició la producción en la planta Valles, para ejercer su influencia en la región de San Luis Potosí, Zacatecas y la Huasteca. Para el año siguiente en 1967, comienza a funcionar la planta de cemento en Torreón con un solo horno; pero para 1971, ya comienza funcionar el siguiente horno. A principios de 1970 la empresa empieza a invertir en tecnología y compra hornos con un precalentador de dos etapas que duplican o triplican la capacidad productiva. Y es que esta es una de las características de las industrias locales³⁸ que están sustentadas en

³⁷ Ver a José Romero, "Crecimiento y comercio", aparecido en Ilán Bizberg, (2003), *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*, Volv. 1, Oceano, México, pp. 155-222.

³⁸ Ver Mario Cerutti, "Nacimiento de la industria y el empresariado", conferencia que aparece en Nicolás Duarte Ortega comp., *Monterrey 400. Pasado y presente*, UANL, México.

industria pesada: grandes inversiones, tecnología de punta, mercados expansivos, un nivel de riesgo creciente y búsqueda constante de alianzas.

Cemex adquiere en 1973 la planta Cemento del Bajío, con lo que comienza a influir ya fuertemente en el centro del país; para 1974 se instala un nuevo tipo de horno que duplica nuevamente la capacidad de producción, esta vez en Monterrey. En 1976, inicia a cotizar en la Bolsa Mexicana de Valores y compra Cementos Guadalajara, con lo que consolida el auge comercial. El aumento y el crecimiento seguirían en las décadas siguientes aunque de manera diferente.